

Prólogo

MIGUEL SARALEGUI

Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad Adolfo Ibáñez (Chile)

En este libro se recogen algunos trabajos que se presentaron en el marco de las VIII Jornadas de Filosofía del Departamento de Filosofía de la Universidad Adolfo Ibáñez, desarrolladas los días 9 y 10 de noviembre de 2017, en las que se abordó, desde una perspectiva filosófica, el problema de la técnica. El propósito de esta reunión era analizar algunos clásicos de esta disciplina. La perspectiva no era en ningún caso la del especialismo: más bien se buscaba dialogar con estos textos fundamentales de la filosofía de la técnica para comprobar si todavía son capaces de interpretar los problemas que la técnica sigue planteando en los comienzos del siglo XXI. Aunque son muchas las diferencias, estos textos escritos entre 1920 y 1960 quedan unidos con la actual reflexión sobre la técnica por un principio fundamental: antes y ahora estamos seguros de que la técnica es la experiencia que mide nuestro tiempo. Para Spengler, Ortega, Heidegger y García Bacca, vivimos en la época de la técnica. Los motivos que ellos dan son diferentes a los que damos nosotros ahora. Si hoy tendemos a considerar que la técnica actual está en el mundo de las comunicaciones, estos cuatro filósofos ven la técnica de un modo maquinista y armamentístico. Por lo tanto, aunque el contenido varía, el continente se mantiene constante. Estamos seguros de que vivimos en la época de la técnica incluso si no sabemos exactamente por qué esta época es técnica: ¿por las bombas que destrazan Hiroshima y Nagasaki? ¿Por el *reality show* que hace irrelevante la privacidad? ¿Por el teléfono móvil que nos hace ubicuos y al mismo tiempo nos aleja del espacio propio? ¿Por la fábrica que ha convertido a los países del Primer Mundo y hasta a los que están en vías de desarrollo (con la excepción de China) en economías de servicio? Evidentemente este libro ni quiere ni puede responder a este enigma, pero sí asegura que ellos y nosotros vivimos todavía en la misma época: la de la técnica.

Este libro se edita manco. En las jornadas contamos con la participación del profesor Jorge Eugenio Dotti, lamentablemente fallecido en Santiago el 21 de marzo de 2018. Aunque era un habitual en Chile desde hace dos décadas, se trataba de la primera vez que se presentaba en la Universidad Adolfo Ibáñez. Su contribución diseccionaba y contextualizaba *La era de las neutralizaciones*, el texto más importante de Schmitt sobre técnica. Se trataba de uno de esos trabajos que solo Jorge podía hacer y que, de hecho, solo él hacía. Su presentación era la base de una edición crítica de *La era de las neutralizaciones* que saldrá en el último número de *Deus Mortalis*. Lamentablemente, no tuvo tiempo para pulir y reducir su texto para nuestro libro. Su pérdida es enorme, y su vacío no será llenado. La duda sincera es si Jorge podrá reconocerse en algunos de los que nos quedamos haciendo filosofía política en Latinoamérica. Mi sensación es que, cortesía al margen, hay pocas probabilidades de que tal reconocimiento se dé. Jorge Dotti era capaz de unir una formación sólida y amplia con un ansia por la investigación, el detalle y la minucia. Combinaba al filósofo y al erudito, quizá la única mezcla por la que la academia puede justificarse. Los mejores de nuestra generación han tendido a la minucia. Hacen trabajos mejor fundados que la mayoría de sus antecesores, pero mucho más estériles. Quizá un intelectual y un profesor como Jorge solo son posibles en tiempos de transición. Aunque el mundo latinoamericano siempre esté en transición, es posible que la nuestra no combinará los dos extremos de los que Jorge supo enriquecerse.

Mi lazo con Jorge Dotti era más bien profesional. Si los afectos surgieron, nacieron después del trabajo. Estoy profundamente agradecido a él por el modo a la vez despiadado y cariñoso con que trituró un trabajo sobre el estado de naturaleza en Hobbes que escribí para *Deus Mortalis* hace quince años, cuando me iniciaba en estas labores de investigación. En un mundo tan dado a la complacencia y al amiguismo, Jorge no tuvo problemas en deshacer un trabajo que merecía ser deshecho. Por este motivo, por este esfuerzo de leer con detalle un trabajo de un desconocido, me siento en el derecho de considerar a Jorge Dotti mi maestro. El maestro es un acompañante y un guía. Pero esta labor no es de complacencia. La mejora solo puede venir de un maestro que recuerda, con una autoridad que el joven suele sentir como acre, las deficiencias de nuestro trabajo. Cuando este desnivel no se reconoce o no existe, la Universidad ha dejado de existir. Con la muerte de Jorge, la Universidad deja un poco de existir.